

Curiosidades del Idioma Quechua

Curiosities of the Language Quechua

Jacinto L. Cerna-Cabrera¹

Falibilidad de la etimología

En relación con la etimología, dice la ORAE (1974): “*Voces escribimos con arreglo a su etimología u origen, es decir, como se escribía cada una de ellas en la lengua de donde fue tomada para la nuestra; voces tenemos que por la fuerza del uso se escriben contra la etimología.*” A este respecto, José Martínez de Sousa afirma: “*Una y otro, en la práctica, están en un constante forcejeo, lo que supone el enfrentamiento de lo erudito, con su carga de elitismo, con lo usual, más cercano a la realidad cotidiana del lenguaje hablado y escrito.*”

Para hacer manifiesta esta aseveración, vamos a dar solo un ejemplo en español. Analicemos la palabra NIMIO, h. 1690. Tom. del latín *nīmīus*, ‘excesivo, demasiado’; el sentido hoy predominante ‘insignificante, minucioso’ nació por una mala inteligencia de frases como *cuidado nimio*. DERIV. *Nimiedad*. (*Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Joan Corominas, Gredos). Ahora, nadie utiliza el vocablo con el valor de ‘excesivo, demasiado, enorme’; sino como ‘insignificante, sin importancia, diminuto, pequeño, etc.’ Pudo haber sido un error en sus inicios, como en el caso de la antífrasis, fenómeno tan difundido hoy. Por ejemplo, con el vocablo monstruo, ‘ser fantástico que causa espanto, persona o cosa muy fea, persona muy cruel o perversa’; aunque también signifique ‘producción contra el orden regular de la naturaleza; persona de extraordinarias cualidades para desempeñar una actividad determinada.’ Hoy tiene, exclusivamente, el valor de muy bello, hermoso, genial. Lo mismo ocurre con otros vocablos: bestial, bandido, etc. O, a veces, se dice: ‘Para variar un poco...’, cuando en realidad se quiso decir: ‘que no se cambie nada’.

El idioma quechua no está exento de estos fenómenos lingüísticos tan enriquecedores a la hora de la comunicación. La palabra *waqaychay*, no deviene de *waqay*, ‘llorar’; puesto que *waqaychay* significa ‘guardar’, y no tiene que ver nada con ‘llorar’; aunque sí existe la acepción *waqachiy*, que quiere decir ‘hacer llorar’; pero semánticamente hay mucha diferencia entre *waqaychay* y *waqachiy*. Puede darse, incluso, un fenómeno de paronimia, puesto que hay una evidente similitud en la pronunciación de ambos significantes. Entonces, el origen de la palabra no cuenta en este caso.

Un caso análogo se da con *yanasa*, ‘amigo-a’. Este vocablo no deviene de *yana*, ‘negro’; en su significado no hay ningún atisbo de aquel color. Entonces, el color negro al que se refiere el vocablo quechua *yana* no ha contribuido en absoluto al valor semántico de *yanasa*. La etimología tampoco cuenta en este caso.

Otro tanto ocurre con *yupaychayki*, ‘muy agradecido’, que no deviene de *yupay*, ‘contar’. A pesar de que ortográfica y fonéticamente ostenta la misma presentación —obsérvese bien— es inoficioso buscarle un mismo origen a estas dos entradas.

1 Profesor de Lengua y Literatura. Docente de la Universidad Nacional de Cajamarca.
Email. jfcc1109@yahoo.es

La entrada *mach'ay* 'cueva' es totalmente distinta de la palabra *mach'achiy* 'emborrachar', e, incluso, de la propia entrada *mach'ay* o *mach'akuy* 'emborracharse'. Una vez más, la etimología ha sido relegada o tal vez ignorada. Otra entrada del diccionario es *panpa* 'planicie, llanura', que no constituye una base etimológica de *panpay* 'enterrar, sepultar, sembrar cereales', o de *panpakay* 'enterrase, sepultarse, esconderse, ocultarse tapándose con algo'. De otra parte, tenemos el vocablo *wira* 'manteca, sebo', que tampoco es una base etimológica de la entrada *wiraqucha* 'señor, autoridad, persona respetable'; continuamos con el término *raka* 'órgano genital femenino' y *rakacha* 'raíz umbelífera oriunda de los Andes', 'zanahoria', y el término *waka* 'santuario, adoratorio', 'objeto sagrado inca'; también como préstamo castellano es 'vaca', y *wakamayu* 'especie de ave *psitaciforme* de la familia de los loros; habita en las selvas de buena parte de Brasil, Bolivia y Paraguay.

En fin, aunque no se trate de un lexema exclusivo, la cadena sonora *siki* 'trasero, culo', puede desempeñarse también como sufijo, y, en este caso, posee un significado totalmente distinto —no tiene que ver en absoluto con el significado lexemático. Por ejemplo, la palabra *puñuysiki* 'dormilón' (De: *puñu*— 'dormir' y *-siki* 'cualidad relevante, excesiva'), *pukllaysiki* 'juguetón' (De: *puklla*— 'jugar' y *-siki* 'cualidad relevante, excesiva').

Es necesario que se aclare que sí, hipotéticamente, todos los casos expuestos de las entradas (palabras), tanto la "primitiva" como la "derivada", en sus orígenes tuvieron alguna relación semántica análoga, algún atisbo analógico, ahora son totalmente distintas, ajenas una respecto de la otra.

'Ir', antónimo de 'venir'

En español, ambos términos se emplean, en ciertas ocasiones, con el mismo valor semántico. Así, cuando a alguien le dicen: "Ven un momentito". Contesta indefectiblemente: "Ya voy". Esta es la lengua estándar del español quiere decir que ya va a realizar la acción de 'venir'. Sin embargo, en el idioma quechua ocurre un fenómeno muy distinto. Cuando a alguien se le dice: *Shamuy kayman*, 'Ven hacia acá'; el oyente contesta:

Shamuninam, 'Ya vengo'. Esta expresión resulta ser muy coherente; pues, lo que se le ha dicho al quechuahablante es que 'venga', y no que 'vaya'. Por eso es que viene, y no va. En quechua, los verbos son categóricos. No se puede dar jamás una confusión entre los verbos *ir* y *venir*. En quechua son antónimos siempre y no a veces.

Por esa razón, en el habla castellana de los cajamarquinos y, probablemente, en la de toda la región Andina, cuando a alguien se le dice: *Ven hacia acá*, rápidamente contesta: *Ya vengo*. Sobre la base de sustrato quechua, esta es la forma más coherente que se tiene de hablar en castellano. En el idioma inglés ocurre algo similar.

El cajamarquinismo 'ganemos'

Tantas veces hemos escuchado y se continúa escuchando esta rica forma de hablar de los cajamarquinos: 'Ayer ganemos', frente a: 'Hoy ganemos'. Es cuestión de saber ubicarse en los correspondientes tiempos. Si revisamos la conjugación verbal castellana del verbo GANAR, podremos apreciar claramente que, tanto para la primera persona plural del pretérito indefinido como para la misma persona del presente del modo indicativo, se emplea la flexión GANAMOS. No hay ningún signo distintivo. Un quechuahablante —que considera fehacientemente que sí debe haber una distinción— ha sido capaz de adecuar una nueva forma. Ha disimulado el segundo fonema asimilado /a/ de la cadena GANAMOS por el fonema /e/. Y así surge la flexión GANEMOS, muy distinta de aquella; puesto que el idioma quechua, para cada raíz verbal (regular en todos los casos) tiene reservado un sufijo exclusivo y diferenciador del modo, tiempo, número y persona verbales.

De allí, la expresión GANEMOS del pretérito indefinido —aunque disuene para los puristas— suena muy bien para los hablantes de origen quechua. Esto ocurre con los verbos de la primera conjugación; pero pasa otro tanto con los de la segunda y tercera conjugaciones. Así, se escucha decir en los corros y, en algunos casos, hasta en salas de conferencias: 'Nosotros *pidemos*', por 'pedimos'; '*tiñemos*', por 'teñimos'; '*pidemos*', por 'perdimos'; '*dicemos*', por 'decimos'. Aunque en estos casos haya otros causales, como los que tienen que ver con la

naturaleza regular de los verbos de la lengua materna de quien habla. Este fenómeno se presenta también en hablantes de lenguas extranjeras. En ambos casos, lo que buscan los hablantes es regularizar la conjugación verbal, de acuerdo con la naturaleza de su idioma. El fenómeno también ocurre en los niños hispanohablantes, porque quieren regularizar los todos lexemas verbales. Más tarde, la escuela les va modificando estos usos “defectuosos”.

Estudiabay, un Quechuismo diferenciador

En español no hay modo de distinguir la flexión de la primera y tercera personas de los verbos en el pretérito imperfecto del modo indicativo. Así se habla con frecuencia: ‘Yo estudiaba’, ‘Él (ella) estudiaba’; ‘Yo escribía’, ‘Él (ella) escribía’; ‘Yo venía’, ‘Él (ella) venía’. Observe bien. Se trata de la misma desinencia (-ía). No hay otra alternativa. Empero, cuando un quechuablante hace uso de estos verbos castellanos, de todos modos logra la distinción de persona. Y acude al sufijo verbal de primera persona en tiempo pretérito *-y*, y no hace lo propio con la tercera persona, porque en quechua, esta es neutral, es decir, que la tercera persona es la base de las demás.

Por estas razones, juzgadas como anómalas por un quechuahablante, en su comunicación cotidiana, dirá: ‘Yo estudiabay’, pero ‘Él (ella) estudiaba’; ‘Yo escribíay’, pero ‘Él (ella) escribía’; ‘Yo veníay’, pero ‘Él (ella) venía’. Esto quiere decir que para un quechuahablante siempre tiene que haber una distinción entre ambas flexiones, entre una persona y otra. Advirtamos que no es ociosa la inserción de tan significativo morfema flexivo.

El perro de francisco, ¿realce de una cualidad?

La preposición DE en castellano es polisémica, es decir, con una sola entrada se pueden encontrar una gran cantidad de acepciones. El DRAE considera hasta 27 de ellas. El *Diccionario de dudas de la Lengua Española* considera, dentro de tantas, una que hace referencia al realce de la cualidad (siguiendo a un adjetivo y precediendo a un sustantivo): *el idiota de Pedro*; ¡pobre de mí!; *el muy listo de Paco*. Entonces, con el enunciado: el perro

de Francisco, podemos afirmar que Francisco es dueño de un perro; pero, alternativamente, que Francisco tiene cualidades relevantes de un perro. Evidentemente, en español existe una ambigüedad inevitable, y, en este caso hay que utilizar otras expresiones para que aclaren el mensaje.

En quechua, la preposición DE no es polisémica. Contrariamente, sus significantes y significados varían de acuerdo con la intencionalidad del hablante, y, en todos los casos, posee un sufijo distinto (posesión o pertenencia, procedencia, materia de que está hecha una cosa, etc.). Por ejemplo, para decir que *el perro es de Francisco*, o que Francisco tiene un perro, se tendrá que decir: *Panchupam allqun* ‘(es) de Francisco su perro’; pero si se quisiera decir que Francisco tiene las cualidades negativas de un perro, se expresaría: *Panchum allqushina* ‘Francisco es como un perro’. De esta manera se resuelve en quechua la cruel anfibología del español.

Concreción de la proposición subordinada

Las oraciones subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales del quechua son muy objetivas y concretas. Por ejemplo, cuando se dice: *Quway mañashushqayta* ‘Dame lo que te pedí’ (Lit. ‘Dame lo que he pedido yo a tú’). Estamos en el caso de una oración subordinada sustantiva objetiva, donde la proposición subordinada se puede reemplazar por un sustantivo, y, por tanto, funciona como objeto directo. Se puede transformar en: *Quway imatapis* ‘Dame algo’; donde *imatapis*, ‘algo’ funciona como objeto directo.

En la siguiente oración subordinada: *Chay shamuy runakunam kichwata munan yach’akuyta* ‘Esos hombres que vienen quieren aprender quechua’ (Lit. ‘Esos hombres venidores quieren aprender quechua’). Ahora estamos en el caso de una oración subordinada adjetiva, donde la proposición subordinada se puede reemplazar por un adjetivo, y, por tanto, funciona como modificador directo del núcleo de sujeto. Se puede transformar en: *Chay allin runakunam kichwata munan yach’akuyta* ‘Esos hombres buenos quieren aprender quechua’, donde el adjetivo BUENOS funciona como modificador director del núcleo de sujeto HOMBRES.

Finalmente, en la oración subordinada: *Wasinmanta shamushpa atuqta rikarqan* ‘Cuando venía de su casa lo vio al zorro’ (Lit. ‘Cuando viene de su casa lo vio al zorro’, o mejor: ‘Viniendo de su casa lo vio al zorro’). En este enunciado estamos frente a una oración subordinada adverbial, donde la proposición subordinada se puede reemplazar por un adverbio (de tiempo), y, por tanto, funciona como circunstancial de tiempo. Se puede transformar en: *Qaynam atuqta rikarqan* ‘Ayer lo vio al zorro’, donde el adverbio AYER —modificador del verbo VIO— funciona como complemento circunstancial de tiempo.

Si observamos con detenimiento las traducciones literales —que aparecen precedidas de la abreviatura *Lit.*— podremos determinar la objetividad y concreción de que hablamos. Cuando un quechuahablante se expresa en español nunca lo hace en el nivel estándar de esta lengua latina, sino en castellano de sustrato quechua. Observemos la concreción en las siguientes oraciones reescritas: 1) ‘Dame lo que he pedido yo a tú’, 2) ‘Esos hombres venidores quieren aprender quechua’ y 3) ‘Cuando viene de su casa lo vio al zorro’.

Adviértase la sencillez con que un quechuahablante simboliza las ideas. Objetivamente, dice: ‘lo que he pedido yo a tú’ y no ‘lo que te he pedido’; dice: ‘hombres venidores’, ‘los que vienen’ y no ‘vinientes’, y, finalmente, véase el tiempo presente de la prótasis ‘cuando viene’, que contrasta con el tiempo pretérito de la apódosis ‘lo vio al zorro’. En quechua esta ilusoria concordancia es innecesaria; pues, lo que ya está sobreentendido o inferido en quechua, se convierte en innecesario. Se trata de un artificio irrelevante. He allí la riqueza de la ciencia lingüística del idioma quechua.

Naturaleza regular de los verbos en Quechua

Una de las características que constituyen una verdadera maravilla del idioma quechua es la naturaleza REGULAR de sus verbos. Todos los verbos del idioma quechua son regulares. Esto quiere decir que a la hora de su conjugación no cambian un solo signo de su lexema o raíz. Los únicos que varían, de acuerdo con el modo, el tiempo, el número y la persona gramaticales, son los sufijos que se añaden para flexionarlos. Por ejemplo, el verbo IR, que es uno de los más irregulares del español (yo voy, tú fuiste, (que) el vaya, ve(te) tú, id vosotros, etc.). Obsérvese los abundantes cambios de la raíz verbal española. Son tantos que ya no se puede determinar cuál es la raíz principal.

En quechua es bien sencillo. La raíz de aquel verbo es **RI**— para todas las flexiones a las que fuese sometido. Así: *nuqam RI-ni* ‘yo voy’, *qam RI-rqayki* ‘tú fuiste’, *paymi RI-nanpaq* ‘para que él vaya’, *qam RI-y* ‘ve(te) tú’, *qamkunam RI-yllapa* ‘vayan(se) ustedes’, etc.). Nótese que la raíz verbal **RI**— no ha variado un ápice. Lo que sí han variado constantemente son los sufijos flexivos. En consecuencia, podemos aseverar que en la lengua quechua no hay verbos irregulares ni menos defectivos. Asimismo, no hay una clasificación de verbos de 1^{a.}, 2^{a.} o 3^{a.} conjugación como en el español. El sufijo que indica el infinitivo de los verbos es **-y**. De este modo, el infinitivo, que es una de las formas no conjugadas del verbo —o mejor el nombre del verbo— es único. Ejemplo: *kuyay* ‘amar’, *away* ‘tejer’, *kawsay* ‘vivir’.

Correspondencia

Autor. Jacinto Luis Cerna Cabrera
Email. jlcc1109@yahoo.es